

Latin America in the post-neoliberal era: democracy, conflict and inequality

Reseña:

América Latina en la era posneoliberal: democracia, conflictos y desigualdad

Libro:

Murakami, Yusuke. *América Latina en la era posneoliberal: democracia, conflictos y desigualdad*. Ed. IEP Instituto de Estudios Peruanos (Lima) y CIAS Center for Integrated Area Studies (Kyoto). ISBN: 978-9972-51-395-4. Lima, Perú, 2013.

Autor:

Yusuke Murakami. *Politólogo y doctor en ciencia política por la Universidad de Tsukuba (Japón). Entre 1991 y 1995 fue asesor especial de la Embajada del Japón en el Perú. Entre 1995 y 2006 trabajó en The Japan Center for Area Studies (JCAS)-National Museum of Ethology (Osaka, Japón). Actualmente es profesor asociado del Center for Integrated Area Studies(CIAS) de la Universidad de Kyoto.*

Recibido: Abril 10 del 2014 y aprobado el 28 de abril del 2014

América Latina en la era posneoliberal: democracia, conflictos y desigualdad



La obra titulada América Latina en la era posneoliberal: democracia, conflictos y desigualdad es editada por Yusuke Murakami. Trata de describir algunos de los principales rasgos y desafíos que en términos generales han enfrentado -y enfrentan- las democracias latinoamericanas desde el final de las dictaduras en los años 80. Se destacan tres grandes ejes que dividirán la obra: la consolidación de la democracia, la reconstrucción del Estado y la desigualdad social y política. Todo ello, con un especial hincapié en los partidos políticos y en las consecuencias socio-políticas derivadas de las reformas liberales del pasado.

Así, en un primer capítulo introductorio, y llevado a cabo por el propio editor, se analizan los cambios que se fueron produciendo de forma paulatina en los planos político, económico y social por casi toda la región. Destáquese la transformación política que supuso la caída de los regímenes dictatoriales que dieron paso a sistemas democráticos, ya que para el autor, este cambio político, aunado a la transición que también se daría en el plano económico, pudo influir en lo que se conocería como el “giro a la izquierda”, producto de la crítica a la implementación de una matriz mercado-céntrica que debilitaría al Estado como principal agente económico.

Posteriormente, y como inicio del primer eje temático (*Desafíos de la consolidación de la democracia*), Aziz Nassif se propone perfilar y analizar el tipo de presidencialismo existente en Argentina, Brasil y México de manera comparada. Para ello, analiza la construcción del régimen político actual, la relación entre los poderes

estatales y las formas de representación político-electoral. En este sentido, señala a los partidos argentinos -especialmente fuera del peronismo- como los de menor institucionalidad, estabilidad y capacidad de incidir en la acción legislativa. Esto iría quizá relacionado con una mayor autonomía de la figura presidencial en este país, junto a la moderada capacidad de los movimientos sociales de influir en la agenda política. Asimismo, Brasil se destacaría por una calidad institucional razonablemente más productiva y estable que los otros dos casos analizados. Tanto por las relaciones entre el legislativo y el ejecutivo, como por la capacidad del presidente de incluir demandas y apoyos de diversos partidos. De la nación norteamericana en cambio, Aziz Nassif advierte la escasa autonomía de las instituciones respecto de los partidos y la limitada legitimidad que concede la ciudadanía al sistema político en general.

Como colofón a este primer eje temático, Shin Yasui lleva a cabo un balance de la trayectoria política -y económica- de Chile desde el advenimiento de la democracia en 1989. El politólogo japonés resalta la progresiva reducción de la pobreza junto al mantenimiento de la desigualdad, situando al país con una de las mayores cotas del planeta en este último ámbito. En el plano político, considera que Chile es una democracia consolidada, con un sistema de partidos muy estable y recuerda las positivas valoraciones que tiende a obtener por parte de los estudios académicos extranjeros en relación a sus vecinos. Sin embargo, se reseña la distancia de la ciudadanía, especialmente de la juventud, hacia los partidos y las instituciones políticas en su casi totalidad. Se advierte que posiblemente el sistema electoral binomial sea uno de los grandes culpables, así como de otros “enclaves autoritarios” que, implantados al inicio de la transición, han tendido a mantener los privilegios y prerrogativas del gremio militar, en detrimento quizá, de la legitimidad y calidad del sistema político chileno. Esta situación se mantendría hasta 2005, fecha en la que Ricardo Lagos socavaría gran parte de estos privilegios y cláusulas militares, siendo para el autor un elemento que marcaría el fin de la transición democrática. Como diagnóstico de la situación actual, el autor subraya que los jóvenes no estarían desencantados ni desinteresados de la política, sino alejados del sistema político, como pudieron mostrar las masivas manifestaciones estudiantiles sucedidas en 2011.

Respecto al segundo eje del libro (*Reconstrucción del Estado y sociedad en*

conflicto o luego del conflicto), en un primer capítulo Osorio Pérez aborda las relaciones entre el Estado y la sociedad en torno al conflicto armado que asola a Colombia desde hace décadas. En este sentido brinda especial atención a las conceptualizaciones y posiciones que el poder político ha mantenido respecto a los grupos armados y a las víctimas derivadas. Entiende que el país padece una guerra civil, dado que existen fuerzas, sectores y ejércitos definidos, además de diversos proyectos políticos en torno a cada una de esas facciones. Subraya, empero, que el Estado ha desempeñado un rol discutible en cuestiones sociales -concentración de la tierra, desigualdad de ingreso- y de presencia efectiva a lo largo del territorio. Ello, sin embargo, no le habría privado de una aparente estabilidad económica e institucional, pero sí de capacidad para lograr el fin de un conflicto de larga data.

Es precisamente aquí donde la autora trata de exponer su hipótesis: la guerra sirve a los intereses del gran capital e influye decisivamente sobre el desempeño democrático del país. Afirma que, donde hay una guerra de baja intensidad, interesa una democracia de baja intensidad. Ello conduciría a una crisis de legitimidad institucional por la impunidad, corrupción y lazos con el narcotráfico por parte de la administración pública. Asimismo, quienes mantienen el conflicto armado habrían sido capaces de auto-alimentarse y edificar suficiente capacidad como para perpetuarse en las estructuras de poder, incorporando viejos y nuevos problemas, actores e intereses. Por supuesto, entiende que se soterra un conflicto de clase y territorio tanto entre el Estado y los grupos armados, como en el reconocimiento a las víctimas y sus consecuencias.

Posteriormente, Romero Alvarado analiza la relación entre Estado y sociedad tras un conflicto armado, siendo Guatemala el estudio de caso elegido. Para ello, parte de los Acuerdos de Paz de 1996 como telón de fondo, así como de la implementación de una agenda económica de corte liberal antes y después de dicha fecha. No obstante, y a semejanza del capítulo previo relativo a Colombia, el autor sostiene que algunas de las causas del origen de la guerrilla aún persistirían, y que podrían sintetizarse en unos elevados niveles de desigualdad -especialmente de tenencia de tierra- y pobreza, así como en el choque ideológico entre el Estado y los estratos sociales de menores ingresos. Este contexto pudo cuestionar en su momento la legitimidad del sistema político, pero décadas después del

inicio de la lucha insurgente por parte de una guerrilla de posicionamiento izquierdista, el avance en cuestiones sociales ha sido limitado. A este respecto, Romero Alvarado desgrana la mencionada política pública liberal emprendida desde la administración, algo que chocaría no solo con los mencionados Acuerdos de Paz del 96 sino con los deseos de una parte considerable de la sociedad guatemalteca, en especial en el ámbito rural y en los estratos de menores ingresos. No obstante, se destaca que en los últimos años pareciera adoptarse una política económica ambivalente, implementándose ciertas transferencias monetarias condicionadas pero a la vez desregulaciones en el ámbito laboral. En todo caso, reseñable la visibilización de nuevas y viejas problemáticas sociales, sea el caso de la descentralización administrativa, o del control territorial y de los recursos naturales allí localizados.

Respecto al tercero y último eje (*Desigualdad y política*), Yusuke Murakami aborda en esta ocasión la desigualdad, los conflictos sociales y el proceso electoral de 2011 en el Perú. Para ello, el autor elabora un breve recorrido económico y político del país desde la llegada de Fujimori al poder. En este sentido, destaca que, a pesar de los distintos gobiernos durante estas décadas, todos ellos mantuvieron una línea económica de corte liberal, incluso aquellos como Alan García que venían precedidos de un discurso electoral presuntamente socialdemócrata. Privatizaciones, fomento de las exportaciones y equilibrio presupuestario fueron quizá los principales puntos de dicha agenda. Sin embargo, y al igual que en casi toda la región, el continuado y considerable crecimiento económico, no se vio reflejado en un avance de similar magnitud en variables sociales. Sirvan de ejemplo la limitada mejora de la desigualdad, la capacidad de compra y la informalidad laboral. Posiblemente como reflejo de ello, se señala que desde el año 2000 se incrementaron sensiblemente los conflictos sociales, especialmente los de carácter socio-ambiental -presumiblemente relacionado con el auge del sector extractivo para la propia economía peruana. A este respecto, el autor japonés entiende que los conflictos sociales serían, en parte, producto de la política no institucionalizada, lo que a su vez se visibilizaría en la escasa implantación de los partidos políticos a escala nacional así como de las dificultades que hallan los propios movimientos sociales de superar la escala local en sus reivindicaciones, demandas y su propia

organización. Todo ello hace que, para Yusuke Murakami, la toma de decisiones y la institucionalización del proceso sean razonablemente precarios, obstaculizando la generación de consensos más allá de la política económica y llevando las relaciones entre partidos a meras negociaciones entre líderes.

Finalmente, Takahiro Miyachi aborda el gobierno de Evo Morales desde 2005 hasta la actualidad. Para ello, centra su atención en la transformación política y económica del Estado desde su llegada, y en los conflictos sociales que se han producido desde entonces. Al respecto, el autor reconoce que el MAS, bajo el liderazgo de Evo Morales, implementó una transformación política, económica y social. Devolvió protagonismo al Estado como agente generador de riqueza y se revocaron ciertas privatizaciones llevadas a cabo con anterioridad, además de una redefinición del Estado en cuestiones identitarias y económicas.

Ello vino posteriormente sucedido por un considerable apoyo electoral, lo que le brindó mayor autonomía y capacidad de imponer la agenda política. No obstante, y a pesar de que bajo la gobernanza de Morales hay una tendencia redistributiva, la conflictividad social ha sido elevada, alcanzando promedios mensuales sólo equiparables a la máxima alcanzada en el primer gobierno democrático de Hernán Siles (1982-1985). Miyachi destaca al respecto, que gobiernos como el de Morales, por la propia organización social e interna del MAS así como su posicionamiento ideológico, podrían fomentar un efecto "demandante". Los datos de protesta y de conflicto social desde 2009, con niveles históricamente máximos para Bolivia, podrían respaldar esta hipótesis, especialmente si se entiende que el respaldo electoral y la aprobación ciudadana siguen siendo notables. Asimismo, analizando la naturaleza de los conflictos, el autor advierte que se tratan especialmente de índole económica, social y local y protagonizados por sectores populares. Esto podría advertir una visión por parte de grandes sectores sociales de que sus demandas no se satisfacen y de que en caso de protesta, pueden ser estas atendidas. O bien que la implantación de un nuevo modelo económico-político está derivando en protestas, aunque no necesariamente en pérdida de apoyos electorales.

A modo de conclusión, se reconoce que a lo largo del libro se trata de abordar algunos de los principales problemas de la región -desigualdad, pobreza- desde la óptica de los partidos políticos y su capacidad para canalizar, gestionar y

presentar demandas. Se agradece la exposición de un número considerable de estudios de caso, así como de una contextualización histórica para cada uno de ellos. No obstante, una mayor atención respecto a los partidos políticos desde un punto de vista teórico, así como de una mayor continuidad temática entre los ejes hubieran sido de agradecer. En todo caso, se considera que la obra logra ofrecer una notable capacidad expositiva de la problemática social, económica y política de la región desde las transiciones a la democracia hasta casi la actualidad.

Ignacio García Marín

Licenciado en Sociología en Universidad Carlos III de Madrid y Máster Internacional de Estudios Contemporáneos de América Latina, en Universidad Complutense de Madrid. Candidato a Doctor en el Programa de Excelencia “Gobierno y Administración Pública” en el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset (IUIOG) de la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente investigador en la Universidad de Granada.